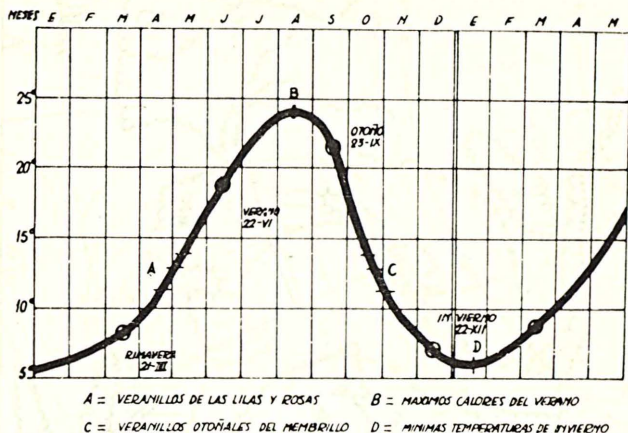


Marcha de la temperatura media del aire en Madrid a lo largo del Año. (Período 1901-60.)

FUENTE: Sección de Climatología del Servicio Meteorológico Nacional.



CALENDARIO Y REFRANERO

Desde luego, las estaciones astronómicas no coinciden, en general, con las climatológicas; pero el tiempo atmosférico guarda con el Calendario interesantes relaciones de ritmo y regularidad. El fino espíritu de observación del pueblo ha ido constituyendo para cada región, y a lo largo de los siglos, una especie de «folklore climatológico y agrícola», materializado en proverbios y refranes. Estos fueron luego pasando de padres a hijos y de generación en generación.

Nosotros haremos seguidamente una breve glosa de alguno de ellos, según las estaciones del año y sus distintos meses.

Las estaciones del año.

Ya sabemos que, desde el punto de vista astronómico, las estaciones del año son los cuatro intervalos de tiempo recorridos por el Sol entre equinoccios y solsticios.

Para simbolizar la igual duración del día y la noche en la fecha de los equinoccios de primavera y otoño, elegimos los siguientes refranes:

«El esposo de María, hace la noche igual al día.» La alusión a San José (día 19 de marzo) está muy bien buscada, pues la Primavera astronómica empieza el día 21; es decir, dos días después.

Para el equinoccio de Otoño, tenemos: **«Por San Mateo, tanto veo como no veo.»** La festividad del Santo es el día 21 de septiembre y el Otoño oficial comienza el día 23.

En cuanto a los solsticios, sus días más largos (Verano) o más cortos (Invierno), traeremos a referencia los siguientes refranes:

«Día de San Bernabé, dice el Sol: hasta aquí llegué y de aquí no pasaré.» El Santo es la fecha 11, y el Verano astronómico es el 22 de ese mismo mes de junio (aquí el refrán anda adelantadillo, aunque en esas fechas es cuando el Sol sale más pronto).

El solsticio de Invierno también tiene su refrán: **«Santa Lucía, la más larga noche y el más corto día.»** El invierno oficial comienza el 22 de diciembre; pero los días en que el Sol se pone antes son precisamente en esas fechas (alrededor del día 13, festividad de la Santa).

La desigual duración de días y noches a lo largo del año, así como la desigual inclinación de los rayos solares, influyen

notablemente en la temperatura del aire en cuanto a su carácter estacional. Debido a la desigual capacidad calorífica del aire y del suelo, existe una inercia que retrasa el calor y el frío respecto a las estaciones astronómicas. En la figura adjunta hemos representado la marcha de la temperatura media del aire en Madrid; se observa un máximo de calor hacia agosto; un mínimo de frío hacia enero, y dos épocas de transición—como estaciones de «entretiempo»—la de abril-mayo («veranillos primaverales de las lilas y de las rosas»), y la de octubre-noviembre («veranillos otoñales de la vendimia y del membrillo»).

Los meses.

El refranero para los distintos meses del año es muy nutrido, pues el campesino vive pendiente del suelo y del cielo, y sabe muy bien que el rendimiento de sus cultivos y cosechas va subordinado a los cambios atmosféricos. Proverbios a base de la nieve, lluvia, niebla, heladas, tormentas, sequía..., son muy abundantes y variados para las distintas regiones de España. Nosotros nos concretaremos a cada uno de los meses del año, reseñando el refrán que estimamos más representativo:

ENERO.—El refrán climatológico que le dedicamos es:

«Enero es claro y heladero.»

Para el carácter agrícola citamos:

«El barbecho de enero, hace al amo caballero.»

FEBRERO.—El tiempo en febrero viene dictaminado así:

«Febrero es embustero, también loco; trae viento, frío y sol, de todo un poco.»

Una peculiaridad campesina acusada:

«Febrero mes habero, saca al lagarto del agujero.»

MARZO.—Como muestra meteorológica, ponemos:

«Marzo varía, siete veces al día.»

Agricolamente:

«Por la Encarnación los últimos hielos son; si el año no sale respondón.»

ABRIL.—Reseñamos como más adecuado:

«En abril, lluvia poca y nubes mil.»

Y para el campo:

«Por abril, cardos y flores nacen a mil.»

MAYO.—Estamos ya casi en umbrales de verano, dice el refrán:

«Mayo reglado, ni frío ni achicharrado.»

Los campesinos citan:

«San Isidro Labrador, alterna el agua y el Sol.»

JUNIO.—Se anuncian las primeras tormentas:

«En junio lloverá, pero antes tronará.»

Y térmicamente sentencia el refranero:

«Hasta el cuarenta de mayo, no te quites el sayo.»

Como refrán agrícola, citamos:

«El agua por San Juan quita vino, aceite y pan.»

JULIO.—Estamos en el «cogollo» del verano:

«Por mucho que quiera ser, en julio poco ha de llover.»

Los campesinos dicen: «En julio la hoz en el puño.»

AGOSTO.—Tenemos este refrán:

«Agosto, por el día fríe el rostro; por la noche frío en rostro.»

Y también sentencia:

«Para San Bartolomé, tormentas ha de haber.»

En cuanto a ambiente rural:

«Por Santiago y Santa Ana pintaron las uvas, y para la Virgen de agosto ya están maduras.»

SEPTIEMBRE.—Sentencia:

«Septiembre se tiemble, pues se lleva los puentes o seca las fuentes.»

Agrícolamente: «En septiembre, cosecha y no siembres.»

OCTUBRE.—Como advertencia climatológica:

«En octubre de la sombra huye, pero si sale el Sol, cuida de la insolación.»

Para faenas de sementera:

«En octubre siembra, abona y cubre.»

NOVIEMBRE.—Gradúa escuetamente la llegada del frío:

«Por todos los Santos, hielo en los altos; por San Andrés, hielo en los pies.»

Para el ambiente rural:

«Por San Andrés, el mosto nuevo vino es.»

DICIEMBRE.—Se desemboca en el invierno, con su cortejo de escarchas y nevadas:

En diciembre, la tierra duerme.» O bien: «Por la Pascua, se vive junto al ascua.»

Con esta síntesis del Refranero hemos tratado de esquematisar el «Año agrometeorológico». Desde que el agricultor siembra hasta que recoge y guarda su cosecha, el tiempo atmosférico «pesa» sobre él: Oportunidad de lluvias de Otoño para la sementera, fríos de Invierno para que arraiguen los sembrados; ausencia de heladas tardías; chaparrones de primavera para el espigado; calor, pero no en exceso, para la granazón; ausencia de pedrisco... Todos y cada uno de estos detalles, y muchos más, son la llave de una buena cosecha...

Y para terminar, desde estas páginas deseamos cordialmente a nuestros sufridos y tenaces campesinos un estupendo y equilibrado año climatológico 1967 que les depare una excelente cosecha.

L. G. P.